

Los jóvenes y la religión

Sentidos y valoraciones de su participación en organizaciones religiosas juveniles de la ciudad de Cochabamba

Andrés Uzeda Vásquez

*...Alain, qui assignait à chaque âge sa passion spécifique,
à l'adolescence l'amour, à l'âge mûr l'ambition.*

Pierre Bourdieu: La « jeunesse » n'est qu'un mot

Introducción

El presente artículo es parte de un trabajo de investigación que analiza la participación de jóvenes en organizaciones religiosas juveniles (católicas y no católicas) de la ciudad de Cochabamba, Bolivia, durante el período comprendido entre julio de 2014 y el mismo mes de 2015, con el objetivo general de: *Analizar las visiones, prácticas y formas de participación de jóvenes cristianos en organizaciones religiosas juveniles (católicas y no católicas) de la ciudad de Cochabamba.*

El artículo corresponde al tercer objetivo específico de la investigación dirigido a: *Caracterizar los sentidos y valoraciones que atribuyen los jóvenes a su participación en estas organizaciones.* Esta investigación fue financiada, bajo convocatoria, por el *Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano – ICALE.*

Los jóvenes que participaron en la investigación forman parte de las siguientes organizaciones religiosas juveniles: Pastoral Juvenil (PJ), Iluminando Corazones (IC), Pastoral Universitaria “*Verbum Dei*” (PUVD), Movimiento Juvenil Salesiano (MJS), Embajadores de Cristo (EC), y la Sociedad Juvenil Libres en Cristo (SJLC)

Antecedentes y breve discusión teórica

Los jóvenes y la religión en América Latina

Se puede rastrear la idea moderna de *joven* hasta sus orígenes en Rousseau quien, en su obra *Emilio*, que se publicó en 1762, consigue separar al niño y adolescente del adulto (Pérez 2008: 9). Con respecto a los jóvenes no se puede hablar de “la juventud” en general. Hay distintas adolescencias y juventudes que son heterogéneas y cuyo significado social depende del espacio y tiempo ocurriendo una re-significación constante. Para Bourdieu (1998) éstas son una construcción social, histórica que va tomando connotaciones y denotaciones diferentes: “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos” (Bourdieu 1998, citado por Moyano, Villena y Oliva 2013: 2). También se ha optado por la noción de *condición juvenil* (Dayrell

2005) para describir las diversas dimensiones de las vivencias de las juventudes en la sociedad urbana actual. Las diversas formas de ser joven tienen que ver con varios sistemas de interacción: la clase, la familia, y el origen social, por lo cual deben ser analizadas en una perspectiva de lo cotidiano y de trayectorias individuales (Goncalves 2013: 2). La condición de joven en la actualidad ha sido muy bien ilustrada por Nájera (2007):

Se encuentran, siguiendo el concepto de Victor Turner, en una situación liminar, no son niños, tampoco son adultos; no se les considera ciudadanos hasta haber cumplido una edad reglamentada por cada país; no se les reconoce independientes hasta obtener cierto estatus económico y en muchos otros casos hasta que sus padres les otorguen la autonomía.

Existen muchos desacuerdos en cuanto al término juventud debido a la carencia de parámetros precisos similares a los rangos de edad que se limitan a ver este grupo como un intervalo demográfico-estadístico. Algunas investigaciones sitúan a la denominada juventud entre los 12 y los 29 años; o los ubican en un espacio psicológico/temporal comprendido entre una etapa fisiológica de pubertad y el reconocimiento de un estatus de adulto. Para otros estudiosos la juventud se encuentra delimitada por dos procesos muy importantes: uno biológico, marcado por el fin de la infancia; y otro social, donde se establece una diferenciación como adulto. Nájera (2007) nos muestra cómo percibimos hoy a los jóvenes y qué supone su tránsito por ese período especial llamado juventud:

Cierto es que podemos distinguir este lapso por una crisis de sentido e identidad durante la cual estos seres liminares adquieren rasgos distintivos como son la rebeldía, la irreverencia, el quebrantamiento de reglas, el consumo y la expresión cultural transgresora. Debido a esta imagen social que la civilización nos ha creado de los jóvenes es por lo que también los relacionamos muchas veces con actos delincuenciales, comportamientos violentos o conductas muchas veces alejadas del “sentido común. Si partimos de la idea de que la juventud es un período complejo de transformación a una vida adulta, uno de los resultados de este tránsito es el acontecimiento forzoso de atravesar un periodo liminar. Es en este lapso donde se cruza por una serie de pruebas en las cuáles el novicio demostrará que tan apto es para integrarse a una vida con más responsabilidades y obligaciones económicas, morales y civiles.

En los estudios recientes sobre la relación de los jóvenes con la religión, se ha encontrado que éstos pasan por una desconstrucción de su identidad ya que, como parte de una sociedad moderna, salen, muchas veces, en busca de una “fundación resistente y constante” frente a lo efímero y la incertidumbre de la sociedad contemporánea. Más allá de su función cultural de armonizar a los grupos sociales, la religión tiene la función de ofrecer respuestas a cuestiones insolubles y de facilitar la integración de los que se encuentran excluidos del orden social y económico actual. (Silva y Lanza 2013).

También se ha visto que los jóvenes manifiestan una religiosidad singular e individualizada que no los separa o aleja de otras prácticas recreativas o de ocio propias de su edad (Goncalves 2013). Por otra parte, se han hecho estudios sociológicos sobre la juventud católica acerca del contexto juvenil de los practicantes de las dos tendencias orgánicas

principales: la de los “radicales” representada por las pastorales juveniles (vinculadas a la teología de la liberación); y la de los modernizadores conservadores, representados por el movimiento carismático que es parte de un proceso de pentecostalización (Munhoz 2013).

Sentidos y valoraciones

De manera general, los jóvenes que están por encima de los 20 años, siendo más maduros y al margen de si tienen estudios universitarios o que se trate de líderes formados o no, tienen una valoración más clara y profunda y atribuyen un sentido más complejo a su participación en los grupos religiosos. Las diferencias en el lenguaje y vocabulario propias del capital cultural de estos jóvenes (clases media y alta en el Norte de la ciudad y clases media baja y baja en el Sur) no muestran diferencias de intensidad o profundidad en cuanto a sus experiencias sino a la forma particular de vivirlas y de expresarlas. Las diferencias en el lenguaje no sólo muestran diferencias en el vehículo de expresión sino que evidencian construcciones distintas de las formas particulares de experimentar las vivencias religiosas. Así, la valoración y dotación de sentido entre los jóvenes católicos de la zona Norte puede tener las siguientes características que nos muestra la experiencia de Daniela¹ (de la agrupación juvenil católica, *Iluminando Corazones* – IC que tiene sus actividades en el templo de la Parroquia de Cala-Cala²) que valora sobre todo la unidad, el “apoyo incondicional”, el amor, la comprensión, “todo eso”: “Lo que me encanta del grupo es que somos como una familia, somos hermanos, siempre estamos ahí en los buenos y malos momentos. Siempre nos hemos apoyado y más que todo siempre hemos apoyado al que más lo necesita”.

Para Elizabeth (IC) ha sido también como tener una familia, con procesos auténticos basados en la experiencia propia de los jóvenes. Complementariamente, en la formación o capacitación le ha permitido superar algunas deficiencias o limitaciones personales:

Con el grupo he encontrado una familia porque compartimos retiros, experiencias. En los retiros hablamos de cosas que nos han pasado, no son historias inventadas. Puedo hablar con ellos de cualquier cosa. Me ayudan a reflexionar a veces yo les ayudo. Un lazo familiar que se hizo en base a Dios. Porque uno tiene varios círculos de amigos pero ellos son muy especiales porque compartimos esa fuerte fe que nos ha unido... Me ha servido mucho, yo soy bien introvertida, era muy difícil para mí exponer, me han enseñado oratoria, ahora lo hago más de forma explicativa que técnica.

Martín (IC), por su parte, valora principalmente la amistad y la responsabilidad: “Somos muy unidos, hay mucha confianza en nosotros, nos llevamos bien. Además de estar ayudando a las otras personas estoy creciendo espiritualmente, aprendí muchas cosas del grupo, responsabilidad, amistad, varios valores”.

1 Los nombres originales de los jóvenes que han sido objeto (y objetos, podría decirse) de la investigación de la que proviene este artículo y se mencionan en el mismo, han sido cambiado por otros ficticios aunque el tema de investigación no era uno “delicado”.

2 Cala Cala es un barrio ubicado en el Norte de la ciudad en la que residen, sobre todo, las clases altas y meda alta.

En el lazo con lo divino o la relación trascendente vemos que aparece la cuestión de una “fuerte fe” que se comparte. Si considerando las actividades de estas organizaciones, su rol en lo referente a dotar de espacios para el despliegue de las potencialidades de los jóvenes (desarrollo) o simplemente el compartir y pasar el rato entre ellos, no siempre podemos percibir la dimensión espiritual, religiosa de su experiencia, encontramos que muchos de ellos nos recuerdan testimonialmente cuán importante es para ellos esta dimensión:

Había una temporada que lo dejé el grupo. Me he dado cuenta que venir—no venir sólo a la misa— sino acordarse de Dios, rezar, si se puede todos los días... A mí, por ejemplo, estar en este grupo me ha servido para encontrarme conmigo misma y con Dios, y a veces cuando tienes problemas, dudas, o te sientes mal, tener en cuenta a Dios es como un aliento, una esperanza, es la fe (Elizabeth – IC).

Y así, la relación con Dios puede cobrar una intensidad, una cercanía que resulta inconfundible: “Mi relación ha sido tan interna. Antes yo pensaba que lo encontrabas a Dios, digamos, en las iglesias, en el parque (!³), pero desde el retiro me di cuenta que está aquí adentro, entonces cuando yo no puedo contar a alguien, Le rezo. Para mí es algo que está dentro de mí” (Elizabeth). Daniela ve que se trata de un camino, una vía que lleva a Dios y que la hace más fuerte. Antes de su confirmación su filiación era sólo formal, por provenir de una familia católica. Pero su confirmación no se reduce a lo formal y ceremonial sino que es activa y participante, haciéndose ella catequista:

Un camino por recorrer y eso me lleva a Dios y más que todo me da la fortaleza para que yo pueda seguir con Dios. Antes de que hiciera mi confirmación tal vez era católica sólo por nombre, porque mis papás son católicos, no iba mucho a misas, no tenía algo que me motive, pero como ya hice mi confirmación me encantó. Desde 2009 soy catequista, y eso me ayuda mucho a estar con Él.

Martín también percibe que hay una mayor proximidad y un mayor relacionamiento “con el Señor” que, en términos espirituales, significa sentirse en paz y a la vez alguien “especial”, lo que lleva a un agradecimiento constante. Asimismo significa el destierro de la sensación de soledad y amparo con relación a los problemas familiares, terminando por afirmar categóricamente que cree en los milagros:

Cuando estamos en cercanía del Señor siempre estamos en paz. Me siento en paz, especial, la iglesia me ha dado mucho cobijo. (La relación con el Señor es) un poco más cercana, al acostarme y al levantarme siempre agradezco

3 No es para nada raro que se crea que Dios está en los templos; sin embargo, puede parecer extraño que se piense que Dios esté en los parques; sin embargo debemos tener en cuenta que los parques, plazas, jardines públicos son lugares habituales de los jóvenes para reunirse, hacer actividades al aire libre, esperar al novio o a la novia. Y ahí, en esos parques, mientras se pasea, se espera a los amigos, al enamorado o enamorada se puede —en medio de ese ambiente natural— percibir la natural presencia de Dios (podríamos decir mientras se lee pero los jóvenes leen tan poco ahora que es más realista decir, mientras se contempla el teléfono móvil, descubrimos que ése es un ambiente apropiado y propicio para Dios).

por todas las cosas que me da, nunca me siento solo porque siempre siento la presencia de Él, siempre que pasan problemas en la casa, y realmente creo en los milagros.

Por otra parte, “Las personas se acercan más a mí, apoyo al grupo, antes era muy impulsivo ahora me siento más tranquilo”. Completando el sentido y valoración de su participación nos muestra que se siente aceptado, reconocido, útil y, respecto a lo negativo, ya no es alguien impulsivo.

Considerando otra perspectiva, desde el otro lado de la ciudad, la de los jóvenes de Sebastián Pagador, encontramos un testimonio distinto pero igualmente intenso:

Lo que más valoro es la amistad, hay una amistad, una hermandad se podría decir, porque no sólo es llamarnos hermanos sino, de alguna forma, en algún momento, demostramos que somos, en cierta forma, como hermanos. Hay un momento en el que necesitamos tal vez una ayuda, necesitamos un consuelo. Entonces allí es cuando a veces donde ellos están siempre a nuestro lado (Pedro, de la agrupación juvenil *Embajadores de Cristo* – EC que forma parte de la Iglesia Evangélica de las “Asambleas de Dios”: *Nueva Luz*; la cual tiene sus actividades en Villa Sebastián Pagador⁴).

Para este joven de la iglesia *Nueva Luz* (a pesar de no querer ser definitivo y terminante recurriendo constantemente a expresiones como: “de cierta forma”, “en algún momento”, “tal vez”) lo que más se puede valorar es aquella hermandad que no es sólo de nombre (en las iglesias cristianas no católicas es común dirigirse al otro y a los otros miembros de la iglesia como *hermano*) y que –como ocurre con la confirmación católica de los jóvenes del Norte de la ciudad–, por el contrario, “en algún momento”, se hace real y efectiva. Y cuando se requiere confortación o ayuda estos hermanos, invariablemente, están ahí. Pero además: “La ayuda es más que todo en lo mental, me ayuda mucho. A veces se atraviesa por difíciles momentos y ellos están ahí, siempre están, extendiéndote la mano, dándote un consejo, siempre están ahí ellos...” (*ibid.*). Más que material la ayuda –que no deja de estar presente cuando es preciso–, es “mental”, es decir en el ánimo, en lo espiritual, con consejos oportunos. ¿Y la relación, el encuentro con Dios?:

Me parece muy importante, muy importante el encuentro con Dios ya que, como te decía ¿no?, a veces ellos están en los momentos en que los necesitamos pero hay muchos momentos en el que también ellos no están; justo en ese momento es cuando uno puede experimentar un momento con Dios, puede desahogarse, tal vez.

Ellos siempre están allí pero hay muchos momentos en los que no están. Esta aparente contradicción sólo quiere decir que, en realidad, siempre se puede contar con ellos aunque no estemos con ellos de manera continua. Lógicamente uno no puede estar rodeado de los hermanos todo el tiempo, y cuando “ellos no están”, justamente en ese es-

4 Situada en el Sur de la ciudad (distrito 14), Sebastián Pagador se halla poblada principalmente por inmigrantes de Oruro. Esta villa es vista como pobre y marginal –aunque no sea así necesariamente, pues, en el presente, es un distrito comercial próspero– y con peculiaridades culturales propias del altiplano.

pacio vacío de su compañía, se da el momento clave del encuentro personal, íntimo con Dios, en el que sin cohibirse por la presencia de los demás, es posible soltar todas las amarras y desahogarse libremente. Pero el encuentro o la relación no se limita a un desahogo liberador, éste tiene lugar mediante y da lugar a la oración que hace de la relación con Dios algo “sano y bueno”: “Mi relación cada vez ha sido más, tal vez, una relación más íntima, tal vez, nosotros oramos, ¿no?, y mediante la oración, a veces, nos desahogamos. Mi relación con Dios puedo decir que, para mí, es muy sano, bueno” (*ibid.*).

La valoración que realiza Hugo (SJLC) tiene que ver con el sentirse bien y a gusto en el seno de la agrupación: “Me agradó y me sentía bien porque veía, ¿no?, que mucha gente busca su comunidad, su alegría en diferentes actividades. Para mí ha sido... me he sentido bien. Sentí que era el lugar donde me sentía más cómodo”. Como encontrar el espacio, el lugar de uno en el que se siente mejor que es, de hecho, una *comunidad*. Por esto mismo a Hugo no le agrada referirse a esta comunidad como una organización, grupo o asociación (algo fríamente institucionalizado o rígido): “Yo lo vería como una célula o un organismo vivo (él es médico), que tiene vida porque me mira, (porque) cada uno aporta con diferentes dones o talentos que tiene a este organismo”. Quizá por eso, a su turno, los jóvenes salesianos se organizaron en torno a un *movimiento*, para resaltar un sentido de vitalidad, contrario al quietismo y la inacción. La valoración de Hugo se completa en el influjo que esta “célula” tiene sobre él: “Me ayuda con los valores que se inculca, valores que se está perdiendo en la sociedad, en la juventud: el amor, el respeto, *el carisma*. Entonces esto me motiva más a seguir participando.” No casualmente aparece el tema del carisma tanpreciado por los salesianos.

Con respecto al encuentro con Dios éste es: “Sí, muy importante porque la gente muchas veces, tal vez, no entiende esta parte o simplemente la omite pero es muy importante la relación con Dios o la parte espiritual”. En su relación con Dios: “Agradezco a Dios muchas cosas. El simple hecho de que... no he crecido con mi mamá pero le agradezco esto que me ha ayudado a madurar muchas cosas. Me gusta orar, leo la biblia, tengo mis tiempos de ayuno, tengo mis tiempos de reunión con algunos jóvenes, compartimos, hablamos, buscamos fortalecernos más en Dios”. Aparte de la búsqueda y el compartir en comunidad con los ritos y deberes a observar, una relación de agradecimiento por permitir poder seguir después de una gran pérdida, en medio del vacío en el que se ha sido abandonado. Para Magdalena (EC) tampoco deja de ser importante la relación con Dios: “Es muy importante, me gusta ir a la iglesia, participar, activar, hacer muchas cosas”. Aunque, como podemos ver, esta relación no es reflexiva o de contrición como sucede con Pedro sino de acción. Pasa lo mismo con Karen (SJLC) para quien también es de gran importancia su relacionamiento con Dios:

Es muy importante la relación con Dios. Uuhh... bueno, la relación con Dios para mí es muy importante porque tú tienes... es un enfoque en el que tú te meditas ¿no?, las cosas que tú tienes o solamente, digamos, es como un amigo que tú tienes, una un relación entre un amigo o una pareja, se podría decir, puedes contarle sin miedo todo lo que te pasa y entonces es una relación mutua, que si lo cuentas o le dices algo, digamos, le cuentas todos tus problemas o algo así, entonces entra una paz en ti.

Por un lado Dios permite la meditación (fuente de paz *per se*). Por otro lado, Él es como un amigo de confianza o un novio al que se le puede hacer las más íntimas confidencias, y es una relación mutua en el sentido en que Él también confía en nosotros, íntimamente próximo. Y el poder descargar todo el peso de nuestras penurias en Él es la otra fuente de paz, alivio.

En el caso de los jóvenes del *Movimiento Juvenil Salesiano* encontramos asimismo un sentido de valoración particular. A Modesto lo que le gusta es: “El carisma, La percepción de joven, de mantenerse siempre jóvenes, atentos”. Aparte del “carisma”, oficializado, digamos, en los salesianos, la percepción, la mirada de joven (lógicamente distinta a la de un viejo); el mantenerse jóvenes, el no dejar de ser jóvenes; y atentos, que puede ser, serviciales, amables pero también, despiertos. ¿En qué le sirve, le ayuda a Modesto formar parte del MJS? “Me ayuda en formarme como persona, como humano. Hace que aumente mis valores, tenga mejores principios. Y así no dedicarme a otras cosas como lo hacen los actuales jóvenes”. Por una parte, la formación humana, moral; por otro, no ser presa de las desviaciones y vicios que asolan a los jóvenes hoy en día. Pero, frente a esto, ¿tal vez lo espiritual no es tan importante? “¡No! Sí es central, es el principal fundamento que tiene nuestro carisma, digamos, centrarnos en la espiritualidad de Don Bosco y más que todo de Dios. Crecemos espiritualmente”. Por vía de la espiritualidad de Don Bosco, llegar a Dios, complementando con el crecimiento espiritual el humano. ¿Lo anterior ha cambiado su relación personal con Dios? “Ha cambiado mucho, ha dado un giro trascendental en mi vida porque antes de esto no era una persona, digamos, tan fanática o tan religiosa”.

Ernesto encuentra que ser parte del MJS le ayuda en cosas bastante concretas: “Claro, te ayuda mucho, porque es oratorio verdad, o sea que aprendes oratoria, sabes hablar bien, (con los niños hay que saber hablar bien). Te enseñan compañerismo, a creer en tus amigos a ser líder también”. Si bien hay algunas diferencias entre el orar y la oratoria, él valora mucho las herramientas con las que es dotado para su labor de facilitador y líder, pensando especialmente en los niños, en ser un buen guía para ellos. Y poder creer en algo como los amigos, en un tiempo en que sobresale más bien la desconfianza hacia el otro. ¿Y tiene algún tipo de encuentro con Dios? “Claro, si la base central de la iglesia salesiana obviamente es el Señor, creer en Él porque Él es el que te da todo, porque cuando tienes fe en él todo lo puedes”. Lo mencionado anteriormente sobre la firme base divina, a través de una fe que hace enfrentar todo desafío. Y recuerda la dimensión del cambio sufrido personalmente: “Obviamente, al principio, antes de entrar, no tomaba tanto en cuenta, no iba a la iglesia, pocas veces, en algunos días especiales. Desde que entré al oratorio, normalmente (voy) cada domingo”. El hábito naturalizado de frecuentar la iglesia, sintiéndose a gusto en ella.

En el caso de las muchachas del MJS, Carminia valora de la misma manera el compañerismo y el apoyo entre los jóvenes, y el saber resolver todo problema, que es también deshacerse de ellos: “Para cada cosa siempre hay una solución y siempre estamos unidos, siempre”. La utilidad del movimiento la ve, como Ernesto, en términos muy prácticos: “Porque nos dan como charlas, nos dan vivencias y todo eso y nos hace crecer como personas siempre”. Asimismo, Dios no deja de ser fundamental: “Es demasiado importante

estar siempre unido a Dios, es lo más importante, tener fe en él". Su relación con él también ha tenido un gran cambio: "Sí. Ha cambiado demasiado. Ahora la unión que siento hacia Él es más fuerte, es más cercano, puedo contarle a Él todo y sé que siempre Él está antes que todo". El decir que ha cambiado "demasiado" muestra la magnitud del cambio: en intensidad, en cercanía, en confianza.

Marian resalta las enseñanzas del MJS: "Aquí me han enseñado a apoyar a los demás aunque yo esté mal. Siempre te apoyan aunque ellos estén peor que vos, siempre están para vos ahí, para vos. Me gusta la forma en que siempre están para ti. Entonces, eso, eso me enseñaron, estar siempre para los demás aunque yo este mal". Enseñanza que no deja de ser común entre los jóvenes del MJS y que aparece con cierta insistencia en ellos; así como, en lo espiritual, la figura de Don Bosco junto a Dios (como normalmente la Virgen junto a Jesús, en los católicos en general): "Es muy importante (lo espiritual) porque aquí estamos por Don Bosco y por Dios. Siempre nos han enseñado que Dios está por arriba de todo". Reflexionando sobre su relación con Dios percibe un cambio notorio: "Sí, porque, no sé, tal vez antes era bien... dice que de muy chiquita era bien prepotente, y ahora soy más tranquila, rezo todas las noches". A sus 15 años ve con mucha cercanía su niñez y casi con esa mirada infantil dice puntualmente que cumple con el deber de orar todas las noches.

Pasando a los jóvenes de la Pastoral Universitaria, encontramos a Marisol, quien manifiesta que lo que le gusta es: "Sobre todo el compartir la palabra y la oración". Lo que valora está vinculado a esto: "La unidad de la comunidad y sobre todo que cada uno vive como el ejemplo de hacer oraciones. Compartimos oraciones como hoy día, por ejemplo (se refiere a la visita que hicimos para asistir a una de las reuniones de la pastoral), estamos compartiendo la escuela de la palabra, ¿no?, entonces todos nos reunimos para poder interactuar todo lo que hemos vivido de la palabra que nos dan". Sobresale en su valoración, junto con el compartir la oración, la importancia de la Palabra que, en la pastoral (cuyo nombre, *Verbum Dei*, no es una casualidad), es una "escuela".

Para Marisol ha sido beneficioso ser parte de *Verbum Dei* para salir de un encierro introvertido: "(Le ha ayudado en) relacionarme con la gente porque antes de entrar a la pastoral era un poco tímida, no hablaba mucho. Conocer gente de distintos lugares, de todo tipo. Ayuda mucho a relacionarte fuera de la comunidad". En cuanto a lo espiritual y la importancia de Dios, más lo ve en el plano personal que en la organización misma: "Para mí sí es muy importante este encuentro espiritual porque es una parte importante de nosotros que nos ayuda a vivir el día a día también, y que si no tuviera este encuentro espiritual yo creo que, ¿no?, tampoco estaría aquí, ¿no? Estaría en otro lado". Sin ser irónica de ningún modo con nuestra pregunta es totalmente lógica: si uno viene aquí es porque busca a Dios sino, "estaría en otro lado". Acerca de su relación con Dios nos cuenta:

Pues, es un poco más amistosa, más como que... más íntima, más de contarle todo lo que uno vive, todo lo que uno le pasa; porque antes yo ni oración... al principio yo ni iba a misa. Y ahora que yo vivo aquí comparto, o sea, con la comunidad. Me interesa más el ir a misa, el compartir con mi familia misma esta experiencia que estoy viviendo.

Es un poco extraño escuchar que la relación es “un poco más amistosa”, pero no es que la misma haya sido difícil, tumultuosa, de enemistad previamente. Sino más bien de lejanía: distante, de respeto formal pero sin una verdadera relación (ni oración ni misa) siendo ahora de intimidad y confianza. Y ahora “vive allí”, es decir, su vida está allí, existe allí, en la comunidad; y con el entusiasmo de compartir esa experiencia que vive, con los suyos.

Álvaro, también gusta de la hermandad que existe en *Verbum Dei*, además de los retiros, como la vía de acercarse a Dios, donde los que se preparan juntos para la primera comunión o la confirmación son un influjo para todos:

Bueno, lo que me gusta es que hay mucha fraternidad. Siempre hay... me gustan los retiros ya que los retiros más que todo es donde me ha ayudado a acercarme más a Él. Es donde igual las mismas personas que están haciendo su primera comunión o están haciendo su confirmación te ayudan a seguir adelante.

Con referencia a la valoración que tiene de estar en la pastoral: “¿Lo que más valoro? Conocer a Dios o hacer el conocimiento a Dios”. Conocerlo como un ser, como a una persona pero asimismo conocimiento de lo que *es*. La ayuda que significa ser parte de *Verbum Dei* es más cotidiana: “Sí, me ayuda, me ayuda a darme cuenta, me ayuda a hacer las cosas, digamos, qué no debo hacer o así”. Una guía para darse cuenta de la naturaleza de las cosas, y también freno, alerta sobre lo que no está bien. ¿Es Dios importante para Álvaro?: “Sí, es muy importante ya que esa parte cuando te sientes cómodo con la persona o te sientes así, con Dios, hablando de Dios tienes una paz interior o algo. Te sientes más cómodo”. No es hablarle a Dios, contarle cosas personales como los otros jóvenes. Es hablar de o sobre Él. Frente a la intimidación o tribulación que puede provocarnos la presencia del otro, hablar de Dios trae paz a nosotros y entre nosotros. Su nueva relación con Dios le ha permitido ir asomando de sí mismo, del encierro protector frente a los demás:

Bueno, más antes yo creo que era diferente, ¿no? A veces era igual muy callado. A veces me guardaba las cosas dentro, me guardaba las cosas dentro, me alejaba de las personas. Y ahora ya estoy un poco más abierto. Con Dios sí o sí me relaciono más en la oración ya que la comunidad de *Verbum Dei* dice: es nuestro espíritu de parte de la oración y más que todo en esa parte de la oración.

Es notoria cierta misantropía con una mezcla de ensimismamiento que lo llevaba a rehuir a las personas (ahora ya no tanto). Pero con Dios “sí o sí” se hace el encuentro y la conversación con los demás a través de la oración. Fiel observación del mandato de la pastoral: nuestro espíritu se vehicula por la oración.

En el caso de la *Pastoral Juvenil* hallamos otras valoraciones interesantes sobre ser parte de una organización religiosa juvenil cristiana. Diana, por ejemplo, nos dice: “Lo que más valoraría sería las experiencias que tengo de encontrar gente distinta que siempre tiene algo que enseñarte. Hay aquí siempre algo nuevo que aprender cosas de las que puedo sacar mucho”. El valor de la diferencia y la diversidad que es también lo nuevo, lo desconocido. Y su gran disposición a aprender de toda circunstancia y relación que hace

posible, precisamente, el aprendizaje más allá de cualquier buena disposición a enseñar. En su relación con Dios:

Antes de que ingrese al grupo juvenil tampoco mi relación con Dios no era mala ¿no? Pero, pero sí era distante y ahora yo la veo como que más cercana ¿no? Nunca tuve, así, una relación mala de enojarme con Dios y decir ‘por qué a mí’. Nunca eso ¿no? Pero ahora yo me veo más cercana a Él, *ya sé cómo* puedo comunicarme mejor con él, cómo en algunos momentos de crisis uno queda así, a la deriva ¿no? Pero ahora me ayuda a superar los problemas, me ayuda a confrontarlos de una manera muy distinta a la de antes.

Carlos, a quien, se podría decir, el rock condujo a la *Pastoral Juvenil*, valora su gran dinamismo: “las dinámicas que ellos realizan con los jóvenes, ¿no? Entonces constantemente siempre hay una motivación para organizar los encuentros, retiros, todas las actividades, es... La Pastoral Juvenil se podría decir que es bien dinámica, ¿no?” El tema de Dios no lo toma tanto desde la vivencia personal sino más bien como parte del programa de trabajo de la PJ: “Sí, me parece, digamos, que se ha trabajado bastante. En realidad es lo que más se trabaja aquí, ¿no? Y cuando se le pide que nos hable de su relación con Dios:

Mmm ya, eehh... bueno, yo pienso que la fe es una sola, ¿no?, entonces siempre Dios está ahí para cada uno de nosotros, ¿no? En nuestros momentos de dificultad, en nuestros momentos de alegría, ¿no? Siempre hay eehh... Siempre va a ser, digamos, la fuerza, fuerza motriz en nuestras vidas, ¿no?

Podríamos decir que se trata de una relación razonada o racionalizada con Dios, tanto para los buenos como para los malos momentos que toca vivir.

Lógicamente, no todos los jóvenes van a experimentar la experiencia religiosa de acercarse o relacionarse con Dios; es más, no va a ser siquiera un tema de su preocupación. Alison, muy adolescente, sobre si le parece importante el encuentro con Dios confiesa que “no tanto”, y respecto a si con su asistencia al grupo ha mejorado su relación con él, vagamente responde “más o menos”. Lo que no deja de valorarse es la importancia de estar entre jóvenes tal como testifica Magdalena (EC) que afirma que lo que le gusta es que son unidos, que todos se llevan bien y que hay mucha comunicación. Lo que lleva a “capitalizar” la misma organización. “Todos avanzamos más, atraemos más jóvenes”.

Otra cosa que valoran los jóvenes de modo general en las agrupaciones religiosas juveniles son las actividades que se realizan en ellas las cuales, tanto en los grupos católicos como no católicos, son similares: retiros espirituales, dramatizaciones, obras sociales, kermeses, campañas, deportes, excursiones, campamentos, juegos, concursos bíblicos, etc.⁵ Acerca de ellas podemos encontrar apreciaciones como, “...somos muy dinámicos, ayudamos a la iglesia... ahora queremos ayudar a las personas (Elizabeth – IC); o: “Me gusta que sea un grupo unido que realicen actividades, actividades dinámicas... diver-

5 Se pueden mencionar también las actividades centrales; para los católicos: confirmaciones; y para los cristianos no católicos: bautismos.

sión, con mentes de espiritualidad, de enseñanza del buen vivir, por ejemplo” (Pedro – EC); o, todavía, en palabras de Karen (SJLC) que gusta mucho de “los encuentros de jóvenes, los viajes”. Lo que valora viene de estas mismas actividades: “El mensaje de cada campaña o viaje, porque siempre llega un mensaje”. No es meramente el sentirse gusto en los encuentros o disfrutar de los viajes. Un “valor añadido”, un “plus” son los mensajes que traen consigo.

Pero, ¿qué es lo que no gusta o desagrada –hasta cierto punto– a los jóvenes que participan en estas organizaciones? Para varios de ellos todo, en general, está bien y no tienen queja alguna. No obstante algunos de ellos ven ciertas deficiencias que, en algunos casos, no quieren especificar, como Daniela (IC): “Como todo grupo hay las piedras también hay la parte colorida. Cuando aparece una barrera tratamos de dialogar”; o Martín (IC): “Algunos tropezones, pero siempre hemos salido bien”. Podemos observar cómo inmediatamente después de mencionar lo negativo lo complementan con algo positivo o con la superación del mismo (las falencias o problemas se equilibran con esa parte colorida y ante éstos siempre está el diálogo o el haber salido bien de la situación problemática). También se mencionan dificultades o contratiempos que podríamos verlos más como operativos dentro la dinámica de estas organizaciones:

A veces, como los antiguos no vienen, se los manda a los nuevos directo a los templos y están muy nerviosos, no lo hacen tan bien. A los chicos no les llega tanto como si lo hubiera hecho un antiguo. Habría que dar cursos de oratoria, prepararlos, motivación. Los antiguos ven que han cumplido con su etapa aquí. (Elizabeth – IC).

Sin embargo, hay otras falencias que van más allá de lo anterior: “Las personas que entran deberían estar comprometidas. Algunos entran sólo por jugar, creen que el grupo es jugar nomás” (Martín – IC). Posiblemente se trata de los más jóvenes que están más interesados en la diversión que en los temas espirituales. Igualmente aparecen otros defectos perceptibles en el compartir de estos grupos: “Sí, a veces hay algo de hipocresía, en muchos, ¿no? Incluso a veces en mi persona misma. Sí, eso a veces es algo que tal vez no logra encajar, ¿no?; para que sea algo perfecto, ¿no? (Pedro – EC). Lo negativo también puede provenir del exterior:

(Lo que perjudica) ultimadamente son, tal vez, la parte legal; ya que el gobierno ha frenado, tal vez, esa libertad que antes podíamos tener (se refiere a las iglesias cristianas). Por ejemplo, en estos momentos no nos pueden adjudicar la personería jurídica, por ejemplo. El año pasado nos ha frenado, ya no podemos abrir nuevas iglesias. ¿Qué hacer? Tal vez el ser más tolerantes ¿no?, tanto de parte del gobierno hacia nosotros como de parte de nosotros hacia el gobierno. Tal vez la tolerancia nos ayudaría mucho para que este tipo de instituciones se siga manteniendo porque, tanto en lo particular como en la sociedad, nos ayuda a crecer, a crecer de buena forma (Pedro – EC).

Algo negativo que también proviene del exterior es percibido por Hugo (SJLC): “Muchos de los jóvenes que no van a la iglesia, juzgan directamente, creen que ser joven e ir a la iglesia significa que son personas perfectas, que no se equivocan”. El consabido

supuesto de que los que son religiosos, son santos, que están por encima del hombre promedio que más bien es vil⁶. Lo que resulta en la trampa de hacer mucho más visible y criticable cualquier falta o error de los que deberían ser como los santos.

No obstante, a los jóvenes comúnmente de más tierna edad como Alison, de la parroquia de Sebastián Pagador, lo que no les gusta es, justamente, las prácticas rituales, celebradoras, de culto que hacen al núcleo religioso de estas organizaciones. ¿Qué es lo que no le gusta? “Las misas, tal vez”. Tratando, con ese “tal vez” de que el rechazo no sea muy directo.

En otros casos como el de Karen (SJLC) hallamos algo interesante: “Bueno lo que no me gusta mucho es que hay muchas prohibiciones (sonríe) pero, bueno, de alguna manera te ayudan”. Lo mucho de lo mucho: las múltiples prohibiciones que no dejan de ser una forma de represión y que sin irse a los extremos incomodan al espíritu libre de los jóvenes.

A Modesto (MJS), en esa línea, tampoco le gusta la ostentación de poder y sus manifestaciones: “Lo que no me gusta es que como en todo lugar, digamos, tenemos una persona que nos dirige. Siempre hay, siempre va a haber el miramiento de superioridad e inferioridad (jerarquía)”. “Siempre hay, siempre va a haber” la actitud de hacer sentir el poder de uno sobre los otros, el placer de la obediencia, de ser obedecido. ¿Hay algo que perjudica el desenvolvimiento del Movimiento?: “La búsqueda de poder, igual”. A pesar de la alegría, de la fraternidad que exista también existe la búsqueda de poder, como en toda organización social, espiritual o mundana. ¿Se podría hacer algo para mejorar esto? “Yo creo que un poco más de concientizar. Porque al fin y al cabo no lo hacemos... no nos pagan. No ganamos dinero. Yo creo que es concientizar a cada persona de que si estás en un cargo es porque vas a mejorarlo, no porque quieres ser más o menos que otro”. No habiendo dinero ni beneficios tangibles de por medio, Modesto no entiende –desconociendo las dimensiones simbólicas del poder– por qué el envanecimiento, el sentimiento de superioridad del que está arriba y dirige. Muy sensible a esta violencia simbólica ve con claridad que se requiere un trabajo a nivel de conciencia que permita interiorizar que el “cargo” significa servicio ante todo para, así, hacer más completa la alegría salesiana. A Ernesto (MJS), no le agrada:

Tal vez el que los nuevos que están entrando, digamos al oratorio, aún no saben bien, no tienen tanto esa mentalidad porque antes era más fuerte la enseñanza, era más estricto. Por ejemplo, no tenías buenas notas, no entrabas al oratorio; pero ahora ya todos pueden entrar, ¿no? Nadie ya se esfuerza tanto para ingresar, así. Les falta algo de espíritu pero poco a poco les vamos compartiendo.

Ernesto siente que las exigencias se han aflojado. Frente a la facilidad actual de ingreso, había un esfuerzo personal, una suerte de proceso selectivo. La misma enseñanza era más rigurosa. Percibe en los nuevos participantes esa falta de espíritu pero, afortunadamente, poco a poco van “compartiéndoles” el mismo. Lo anterior no perjudica necesari-

6 El anglicismo *mean*, ilustra bien esto.

riamente al Movimiento pero sí (algo no mencionado por otros jóvenes) a la afiliación de nuevos miembros que, según Ernesto, van disminuyendo notablemente: “No perjudica sino que es algo que... hay menos gente, ¿verdad? Cada vez somos menos, ¿no?, porque normalmente los jóvenes ya no se dedican mucho a los oratorios, a la iglesia sino a otras cosas. Seguimos adelante a pesar de eso”.

Si bien eso no detiene el *movimiento* del “Movimiento”, Franz piensa que se podría hacer algo al respecto: “Sería bien comenzar desde muy pequeños. Les formamos y les damos un aprendizaje, lo básico de la iglesia, de los salesianos. Les compartimos, ¿no? Ellos cuando van creciendo van a seguir nuestros pasos y van a ser nuevos salesianos”.

Para Carminia, lo negativo es un detalle en comparación a lo que encuentran de malo sus compañeros del MJS: “Puede ser un poco el tiempo. Porque a veces nos hacemos pisar con el tiempo y no sabemos a quién acudir o qué hacer”. Esto no perjudica al Movimiento, lo que sí perjudica es algo más: “Tal vez los comentarios negativos de algún padre o de alguien (que) nos está apoyando. Piensan que sólo son un montón de jóvenes que hacen esto para llamar la atención o tal vez algo así”. Criterio que paradójicamente muestra una falta de fe, no en Dios o en Don Bosco sino en los jóvenes: ver con una inculcable sensación de escándalo las estrafalarias manifestaciones juveniles. Para mejorar el desempeño del Movimiento Sofía propone más de la misma medicina: “Yo pienso que tener más reuniones como estas (jornadas deportivas y de confraternización: *Bosco Sport*). Porque esto se hace sólo unas tres o cuatro veces al año”.

En la *Pastoral Juvenil*, Diana coincide con lo expresado por Ernesto (MJS): “El lado no tan positivo sería tal vez el desinterés de los jóvenes de ahora, ¿no?, porque a los que vamos a los grupos juveniles nos dicen: ‘¡No! Estos santos que...’ Entonces no hay manera de cómo nosotros ayudarlos si ellos no quieren ser ayudados”. Los jóvenes del presente, en general, parecen menos interesados en las cuestiones espirituales y religiosas y, como sucede con los enfermos, el que no quiere sanarse, no se sana.

Según los responsables, como Reynaldo (IC), es inevitable que se presente algún conflicto incluso entre jóvenes de una fraternidad religiosa pero, como sucede entre buenos amigos, estos no son de importancia: “Y alguna vez si bien hay algún conflicto pero, normal, como cualquier conflicto entre amigos o alguna discusión, algo así. Pero no pasa más allá porque lo principal es la amistad”. A su turno, el responsable del MJS salesiano nos comenta lo siguiente sobre los conflictos o problemas que surgen en los oratorios del Movimiento:

Sí, hay muchos muchachos que son un poco rebeldes que muchos ya están como creciendo, saliendo del colegio y se dedican a cosas de alcohol y cigarro, ¿no? Y muchas veces quieren llegar a estar acá, así, fumando, ¿no? y eso es un gran problema. O las cosas del internet, el *facebook*. Muchas veces en las reuniones, en las clases están más atentos al celular que a las clases, que... es algo, así, que los atrapa y los succiona también, ¿no?

La rebeldía o la necesidad de los jóvenes de mostrarse ante sus pares haciendo cosas audaces o de “grandes”. Por otro lado, el ya consabido problema con los teléfonos celulares que también llega a los oratorios juveniles donde la contemplación de Dios se convierte en la contemplación de la pantalla del celular.

Para terminar de ver cómo algunos de estos jóvenes valoran y aprecian el ser parte de organizaciones religiosas juveniles: el sentido que le dan a su participación en ellas o, más bien, inversamente, en estos casos, el sentido que ellas dan a sus vidas nos detendremos en algunos testimonios reveladores. Daniela (IC), por ejemplo, nos confía:

Realmente el grupo de retiros me ha cambiado la vida. Ha ayudado a que sea mejor persona. A un principio he tenido problemas con la familia porque no aceptaban que pare aquí, en el templo, fin de semana. Obviamente les gusta que venga a misas pero es como que dejas a tu familia de lado por estar aquí en el templo. Es un sacrificio, es una entrega que haces por el Señor. A medida que pasaba el tiempo, me he apasionado con Él, con el Señor, y se me hace cada vez más difícil dejar el grupo, porque, inclusive digo: tal vez al año empiece a trabajar, ¡cómo lo voy a dejar! En el extremo de dejar el grupo nunca dejaré de hacer obras sociales.

Una sentida valoración que muestra el peso, la influencia en la vida personal, llegando a ser alguien mejor. Ése es el sentido de “estar en el templo”. Entrega y sacrificio de un encuentro apasionado con el Señor. Para Daniela no es imaginable el tener que dejar el grupo y, de hacerlo algún momento, desea seguir el camino recorrido en Él. Por su parte, Elizabeth, de la misma agrupación (IC) refiere:

Para mí fue una bendición estar en este grupo, la verdad. Si ahora soy quien soy es gracias en realidad a la fe que hemos tenido entre todos, esta familia. Cada día vamos creciendo. La verdad nunca me voy a arrepentir de entrar a este grupo, es algo... una de las cosas más hermosas que me ha pasado y sé que de alguna forma Dios me llevó a este camino para encontrarme conmigo misma. El grupo influyó mucho en qué hacer con mi vida, es algo que poco a poco voy a ir encontrando.

Como podemos ver hay un sentido de crecimiento y realización personal, un reconocimiento sincero de lo que es una bendición, del camino que lleva al Ser. Y no toda la riqueza de esta experiencia se puede reconocer ahora sino que poco a poco se irá descubriendo en el tiempo.

Los jóvenes del MJS aprecian también en gran medida sus vivencias allá. Modesto pide: “Que esto no muera, que esto siga y se mantenga por siempre”. Por su parte, Ernesto, no deja de asombrarse de los “misterios” que encierra ser parte de una organización juvenil religiosa como la de los salesianos, particularmente con relación a lo que ha significado para su propia vida:

Hay muchos salesianos, así, que no tienen la voluntad pero aun no teniendo mucha voluntad siguen adelante. Eso es algo misterioso ¿no? Será por los amigos, por algo, siempre. Comienzas por algo ¿no? Puede ser por una chica o por perder el tiempo, así, pero luego vas aprendiendo el significado. Porque al principio dices, “es aburrido”, así. Pero poco a poco te das cuenta de que es genial estar ahí, en el oratorio, de tener nuevas experiencias, de ser una buena, mejor persona. Cambias totalmente, cambió mi vida de mí, y puede hacerlo de los demás.

Marisol, de *Verbum Dei*, testimonia de la misma manera el cambio sufrido por su persona:

Para mí es un cambio diferente, ¿no?, de vivir, porque ahora yo comparto lo que vivo en mi oración, lo que vivo en la misa lo comparto con mis papás. Porque muchas veces ellos no van a misa, van los días importantes de ir a misa. Pero yo trato de llevarles, parto de mis hermanas también para ir a compartir con la misa, les incito aunque ellas no quieran. Entonces es un cambio.

Un cambio que trae esa fuerza de arrastre de quien no quiere guardar para sí el descubrimiento de algo que considera extraordinario y valioso. Poder compartir ese espíritu entre “personas espirituales”, pero que no se queda ahí, como tras las puertas cerradas de un templo, sino que ayuda a vivir allá afuera, al otro lado de la puerta donde las cosas son más difíciles:

Pues, la pastoral para mí ha sido un cambio de vida total, ¿no? Porque como decía al principio compartes con jóvenes que son de tu edad, y también que son personas espirituales que comparten tus mismos deseos, tus mismos sentimientos muchas veces, y te ayuda a vivir todo esto en el día a día, ¿no?, es todo.

Álvaro, en su particular forma de expresarse también tiene lo suyo: “Bueno, yo, lo que me ha pasado me ha pasado bien, en un buen momento, igual. Me ocurrió conocer a la comunidad y así conocer más a Dios... esa parte”. Él no ve su experiencia en *Verbum Dei* como el resultado de una decisión tomada, algo voluntario o por lo menos como que fuera conducido allá de alguna manera, sino como algo que le ocurrió, que le pasó; como esos azares del destino: eso me pasó y me pasó bien porque pude conocer a la comunidad y, por medio de ella, a Dios.

Diana, de la *Pastoral Juvenil*, quiere asimismo no dejar de dar a conocer el significado para su existencia de la Pastoral y del grupo Carmelitas:

Nada, que... que como dicen ¿no?, que el seguir este camino no es fácil ¿no? Uno escoge este camino y creo que escoge el camino más difícil porque no siempre es muy aceptado, muy recibido. Entonces escoger este camino no ha sido fácil pero ha sido lindo. No, no me arrepiento ¿no? Es algo bonito que transforma tu vida por completo, pero vale la pena, vale la pena todo tu esfuerzo, sacrificios, todo lo luchado por enfrentar a gente que, que muchas veces quiere limitarte y decirte, ‘No, esto no está bien, hasta ahí nomás, no te arriesgues tanto’. Entonces es, es una lucha constante no sólo con las personas externas, hasta con la misma familia ¿no? Y es un poquito difícil que la familia acepte que tú tengas que compartir así enfrente estudios, parroquia, familia y... es un poquito difícil ¿no? Pero después de todo vale la pena.

No es para ella algo que nos llega u ocurre (como para Álvaro) sino una elección, una opción: escogemos.

De acuerdo a los responsables de estos grupos, aparte de vivir un ambiente de amistad basado en Cristo y relajarse saliendo de sus problemas, olvidándose de sus dificultades

muchos jóvenes han internalizado muy bien la enseñanza central de un compromiso de servicio: “de ser servidores y no servidos”. Siendo esto lo que les impulsa a hacer una diferencia con la ayuda que pueden ofrecer a otros jóvenes y que, al final, es también “ayudarse a sí mismos” (Reynaldo – IC). Por otro lado, como jóvenes, tienen una gran energía que debe canalizarse por algún lado pero, con un espíritu particular:

...tienen una característica muy esencial, son bien alocados, o sea, son como *boligomas* que si no les das un terreno donde saltar, pues, estallan donde sea. Y muchas de las actividades, por los espacios, no tenemos para todo; entonces se vuelven una masa que va rebotando de un lado a otro. Ése es el espíritu de esta juventud, ¿no? Que necesitan una actividad que hacer donde canalizar todas sus energías. Yo los veo, charlando mucho con ellos, muy animados con lo que hacen y con muchos sueños, muchos sueños por ser coordinadores, formadores, catequistas, animadores... Se los ve con ese espíritu salesiano de darse a los demás. Ellos mismos responden a ese mensaje que dice que la vida tiene sentido cuando uno la regala. Y, pues, ellos acá están con esa actitud de regalar la vida por aquel que necesita, ¿no? Regalar su tiempo... (Responsable MJS).

Esa tremenda energía se traduce en múltiples actividades que se ven, a su vez, como un regalo de Dios sobre el cual no se tiene el derecho de ocultarlo (de “callarnos”) y que –otra enseñanza internalizada– hay que darlo, transmitirlo dando también “nuestro tiempo, la vida gratis”.

Conclusiones

Lo que los jóvenes valoran mucho en estas agrupaciones es la amistad, la hermandad (real y efectiva), el sentirse como en una familia (lo que nos retrae a sus motivaciones para acercarse a estos grupos). Se menciona constantemente el apoyo, unidad, confianza que encuentran en ellas⁷. Se valora también la libertad e independencia que experimentan. Por otra parte, el dinamismo, la atmósfera de espíritu juvenil (mantenerse jóvenes) y despierto, en la que encuentran personas distintas y diversas, “un mundo nuevo”. Y no dejan de valorar tampoco sus componentes educativos e instrumentales: las capacitaciones, la formación (técnica, humana, espiritual), la responsabilidad que adquieren, el “crecer espiritualmente”. O finalmente, en cómo les ha ayudado a superar la timidez, la introversión aprendiendo a relacionarse mejor con los otros.

Relacionado a esto están las actividades propias de estas organizaciones que son asimismo muy valoradas. Estas actividades son de doble orden: por un lado de esparcimiento, diversión; por otro, religiosas, de ayuda a la iglesia, a la gente⁸. Todas ellas incluyendo la espiritualidad y las enseñanzas necesarias para la vida de un “buen vivir”. Pero también

7 Uno de los jóvenes insistía en que no se hablara de “organización”, “grupo” o “asociación” sino de “célula”, “organismo vivo”, “comunidad”.

8 Estas múltiples actividades abarcan retiros, dramatizaciones, obras sociales, kermeses, campañas, deportes, excursiones, campamentos, juegos, concursos bíblicos, evangelizaciones callejeras, etc.

se valora el esfuerzo y sacrificio que demanda el estar en un grupo religioso juvenil, que se percibe como seguir un camino que no es nada fácil sino “muy difícil” pero que “es lindo” y vale la pena: “todo tu esfuerzo, sacrificios, todo lo luchado”.

Frente a lo anterior, podría pensarse que la dimensión religiosa, el encuentro o la relación personal y comunitaria con Dios, tiene un lugar secundario o accesorio. Por el contrario, se ha podido evidenciar en la investigación que esta dimensión es “demasiado importante”, basada en una “fuerte fe”, de acuerdo a los distintos testimonios. El lazo fraterno, familiar, de amistad y hermandad de estos grupos está construido “en base a Dios”.

Puede tratarse de “acordarse” de Dios y rezar, pero también para encontrarse consigo mismo(a) y con él⁹. Apareciendo Dios como aliento y esperanza frente a los problemas o males, ayudando a superarlos y confrontarlos “de una manera muy distinta”. Para algunos de los jóvenes, antes de su afiliación, Dios estaba en otra u otras partes pero por medio de su experiencia y vivencia en los grupos juveniles lo descubren dentro de sí. En el caso de los jóvenes católicos, la confirmación resulta un rito fundamental y no sólo formal para el descubrimiento y una nueva relación con Dios (lo que supone una verdadera y efectiva *confirmación*).

Las vivencias espirituales y religiosas de Dios comprenden distintas sensaciones y experiencias: sentirse en paz y alguien “especial”, lo que lleva a sentir y expresar un profundo agradecimiento. Asimismo significa el destierro de la sensación de soledad y sentirse amparado con relación a los problemas familiares (porque con Dios “sí o sí” se hace el encuentro y la conversación con los demás). Terminando por creerse en los milagros.

Para los jóvenes de grupos religiosos pertenecientes a iglesias cristianas no católicas, en las que todos se asumen como “hermanos” y se llaman de ese modo estableciéndose lazos muy fuertes entre ellos, la presencia de Dios puede hacerse palpable en los momentos en que no se está con ellos y no es posible contar con su apoyo: “justo en ese momento”, en ese vacío de su compañía es posible “experimentar un momento personal con Dios”. Este encuentro no se limita a un desahogo liberador frente a los problemas o males que se confrontan, el mismo da lugar a la oración que hace de este encuentro, de esta relación algo “sano y bueno”. Y la oración –porque Dios lo permite como fuente de paz– conduce a la meditación.

En una perspectiva propia de jóvenes dentro de una agrupación *juvenil* Dios es (como ellos) un amigo, un amigo de confianza o también un novio a quien se confía lo más íntimo. Y en esta perspectiva que es recíproca: él también confía en ellos: Ser íntimo y próximo. Además que te da todo pero, también recíprocamente, si tienes fe en él, todo lo puedes (es decir, más que dártelo, tú lo consigues si tienes fe).

9 De hecho, algunos jóvenes como los de la Pastoral Universitaria dicen que lo que les gusta sobre todo es compartir la palabra y la oración, dando una gran valoración a *la palabra*, precisamente y, por lo tanto, al conocimiento de Dios (“¿Lo que más valoro? Conocer a Dios o hacer el conocimiento a Dios”). Hablar de Dios, además, trae la paz a nosotros y entre nosotros.

Se ha podido encontrar, asimismo, la expresión de una relación más razonada o racionalizada con Dios, dejando de lado las intensas vivencias personales y los sinsabores que, a menudo, aproximan a Él. Por último están los que “confiesan” que el encuentro con Dios no les parece “tan importante” y que, consiguientemente, su integración al grupo juvenil respectivo no ha mejorado visiblemente su relación con Él. Se trata de los más jóvenes, que no encuentran mucho sentido a su participación en estos grupos y que, por lo tanto, no pueden valorarla como lo hacen los otros jóvenes. Aunque sí valoran el hecho de estar entre jóvenes entre los cuales la comunicación es muy fluida (estando ésta, por la edad, bastante disminuida o con mucho *ruido* con relación a los adultos).

Junto con la valoración y el sentido que encuentran los jóvenes en estas organizaciones se quiso saber qué es lo que no les gusta de éstas, lo que les molesta, incomoda, o perciben como algo negativo o que no está bien. Los hallazgos con relación a esto van desde una referencia muy vaga e imprecisa (que por lo mismo nos dice de aspectos o hechos sin gran relevancia); pasando por lo trivial, banal y operativo; llegando a cuestiones más problemáticas o de mayor complejidad. Empezando con lo primero se dice que siempre hay piedras en el camino, tropezones, etc. Equilibrándose de inmediato lo anterior con que las dificultades o falencias se superan oportunamente, o que también están las cosas bellas y coloridas (en esa lógica de que nada es totalmente positivo o negativo). En lo operativo se indica que hay problemas de planificación y gestión de tiempos (“a veces nos hacemos pisar con el tiempo”).

Algo que molesta o incomoda a algunos jóvenes es la “falta de compromiso” de algunos que aparentemente sólo van a divertirse: “creen que el grupo es jugar nomás”. A otros desagrada la hipocresía que descubren incluso en sí mismos. Lo negativo también puede provenir del exterior de las organizaciones religiosas como los ataques del gobierno indígena boliviano a las confesiones cristianas, en parte simbólicos y en parte administrativos. O los juicios y opiniones de otros jóvenes y la gente en general que piensa que los jóvenes que asisten a las iglesias y a sus organizaciones juveniles deberían ser perfectos o intachables como los santos.

Paradójicamente, a algunos jóvenes -los de más tierna edad- lo que no les gusta es justamente las prácticas rituales, ceremoniales, de culto¹⁰. Un tanto en esa línea de los deberes y obligaciones alguna otra joven expresaba que lo que no le gusta son las “muchas prohibiciones” existentes, que aunque “de alguna manera te ayudan”, oprimen la necesidad de independencia y libertad ya mencionada y no deja de incomodar a los jóvenes para quienes las reglas son siempre fastidiosas.

A pesar de que estas organizaciones juveniles son percibidas por los jóvenes como comunidades, familias cohesionadas y fraternas, no dejan de ser organizaciones sociales en las que, inevitablemente, se presentan relaciones de poder. Siendo el manejo o, más bien, el aprovechamiento, la explotación de estas relaciones lo que molesta y desagrada a algunos jóvenes; la misma ostentación de poder o la actitud de aparente superioridad que se acompaña de la imposición de obediencia (y el placer de ser obedecido).

10 A la pregunta de qué es lo que no le gusta una joven respondía: “Las misas, tal vez”.

La composición de estas organizaciones: adolescentes y jóvenes, puede suponer también ciertas fricciones con los adultos. Así, los comentarios negativos de algún sacerdote mayor a cuyo juicio “ese montón de jóvenes” hacen sus cosas sólo para llamar la atención, son cosas que no dejan de molestar y doler a los jóvenes participantes.

No deja de disgustar tampoco que, en alguna de las agrupaciones, las exigencias de afiliación, se han –aparentemente– aflojado; siendo el ingreso más fácil en la actualidad. Junto a las exigencias previas de ser buen estudiante y otras, la formación habría sido antes más rigurosa, mostrando los nuevos jóvenes una notoria “falta de espíritu”. En complementación, más que disgustar o incomodar lo que preocupa es que “cada vez hay menos gente”. Se percibe que los jóvenes interesados en afiliarse van disminuyendo (pensándose que empezar el proceso de enrolamiento a una menor edad ayudaría a frenar la merma percibida). Esta tendencia preocupante hace que se aprecien aún más las vivencias en estos grupos y que se pida: “Que esto no muera, que esto siga y se mantenga por siempre”.

Para terminar debemos destacar el gran impacto y cambio que ha supuesto para varios jóvenes el hacerse partícipes de las organizaciones religiosas juveniles. De acuerdo a su propio testimonio, les ha cambiado la vida por lo que tienen la más alta valoración del formar parte de su agrupación¹¹. Encontramos aquí una verdadera pasión: el amor... a Dios. Como nos decía alguna de las jóvenes: “me he apasionado con Él, con el Señor”; y para otra esa vivencia fue “una bendición, algo hermoso”. Este trabajo comienza con un epígrafe de Pierre Bourdieu que cita al filósofo Alain que, aforísticamente, dice que la pasión de la juventud es el *amor* (en tanto que la de la edad madura sería la *ambición*). Si bien para Bourdieu –como sociólogo– se trata de una visión arbitraria y estereotipada, vemos que efectivamente, esta afirmación –en lo que corresponde a estos jóvenes– es, en gran parte, cierta.

Agradecimientos

Al *Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano* –ICALA por haber hecho posible esta investigación. Al Dr. J. A. Rocha por animar al autor a presentarse a las convocatorias de ICALA. Al Instituto de Investigación de Ciencias Sociales –INCISO, de la Facultad de Ciencias Sociales –FACSO (UMSS), por su cobertura institucional. Al Mgr. César Pizcoya por su apoyo desde el Arzobispado de Cochabamba y por facilitar el contacto con las agrupaciones religiosas juveniles. Al Lic. Pedro Solíz por su amplia colaboración y el acceso a un profuso material relevante. A la Lic. Melisa Choque y al Ing. A. Rafael Uzeda Martínez, por su apoyo en el trabajo de campo y la transcripción. Muy especialmente a los jóvenes de las diferentes organizaciones religiosas y a sus responsables quienes, con total apertura, entusiasmo e incluso pasión brindaron información de inestimable valor para esta investigación.

11 Cuenta uno de los responsables de un grupo católico que muchos jóvenes: “Siguen teniendo ese estilo de vida aún de casados, siguen viniendo a la misa con sus hijos, viviendo esa espiritualidad en su casa”.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1998). *La Distinción*. (Buenos Aires: Editorial Taurus)
- Dayrrel, Juarez (2005). *A música entra em cena: o Rap e o Funk na socialização da Juventude em Belo Horizonte*. (Belo Horizonte: Editora UFMG, IBASE)
- Goncalves, Silvia (2013). “Entre o baile e o templo: o pentecostalismo e funk nasociabilidade da juventude”. Ponencia presentada en el XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS): *Crisis y emergencias sociales en América Latina*. Septiembre-octubre. Santiago de Chile.
- Moyano, María; Villena, Margarita; Oliva, Patricio (2013). “Retrato de jóvenes católicos: visiones y significados, que asignan a su participación pastoral en la diócesis de Talca, año 2012”. Ponencia presentada en el XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS): *Crisis y emergencias sociales en América Latina*. Septiembre-octubre. Santiago de Chile.
- Munhoz, Flávio (2013). “Renovação Carismática e Teologia da Libertação: elementos para uma sociologia da juventude católica”. Ponencia presentada en el XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS): *Crisis y emergencias sociales en América Latina*. Septiembre-octubre. Santiago de Chile.
- Nájera, Ozziel (2007). “Los nuevos imaginarios religiosos de los jóvenes”, *Revista de Antropología Experimental* n° 7, 2007. Texto 11. (España: Universidad de Jaén)
- Pérez, José A. (2008). “Juventud. Un concepto en disputa”, en: José Pérez, Mónica Valdez y María Suárez (Coord.), *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos* (México: Porrúa).
- Silva, Claudia y Lanza, Fabio (2013). “Manifestações religiosas de jovens na contemporaneidade: análise a partir de uma perspectiva sócio-histórica”. Ponencia presentada en el XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS): *Crisis y emergencias sociales en América Latina*. Septiembre-octubre. Santiago de Chile.